

**CLÁSICA**
OBC

Obras de: **Listz y Bruckner. O.B.C.**
Dirección: **E. Oue. J. Menor**, piano (en **Listz**).
Lugar: **Auditori, 3 de febrero de 2006**

**LUNA DE MIEL
CON SAKE****PABLO MELÉNDEZ-HADDAD**

Velada especial la del viernes pasado en l'Auditori; sobre el podio comparecía el sucesor. Ya los primeros acordes del "Concierto para piano y orquesta N.1" de Liszt hablaron de una concepción musical que pasa por los sentimientos. Un gesto amplio e intenso caracterizó el trabajo de Eiji Oue, el sucesor. Directo en el gesto, luciendo memoria al tocar sin partitura y claro en sus indicaciones, el maestro nipón consiguió de la OBC una prestación óptima y sobre todo madura, lo que quedó de manifiesto en una "Séptima Sinfonía" de Bruckner cargada de pasión, a pesar de un accidentado "Schezo". Pero el primer movimiento resultó casi pictórico, coronado por un climax catártico, tal y como sucedió más tarde en el gran, imponente y beethoven-wagneriano "Adagio".

Que se ganó al público con su hacer en el podio, pero también con su simpatía, energía y comunicabilidad, recibiendo una auténtica ovación al final del programa, al que también se unieron los profesores de la orquesta, dejando muy claro que el director no era el único encantado con el nombramiento. Por ello cabe esperar una etapa de crecimiento artístico del conjunto catalán, liderado por este torbellino nipón que ha demostrado con creces que adora lo que hace y que sabe contagiar su entusiasmo a quienes están dispuestos a abrirle los sentidos. El pianista sabadellense José Menor se atrevió con el inasumible, terrorífico e irregular teatrillo lisztetiano (con todo respeto) que es el "Concierto para piano N. 1" de Liszt, resolviéndolo con brillantez, mezcla de prodigio técnico, virtuosa entrega y un enriquecedor fraseo que acabó en una cerrada ovación. Una digitación impoluta acompañó una interpretación que demostró poderío no sólo en esos trinos eternos que lució, sino también en esos contados pasajes en los que el lirismo puede llegar a fluir con cierta naturalidad. Fueron tantos los aplausos que despidieron la actuación del joven pianista que éste los retribuyó regalando la "Cançó" de "Cançó i dansa", de Mompou, pieza ejecutada con cierta prisa, quizás plagada de tanta emoción. La luna de miel entre maestro y músicos ha comenzado. Que corra el sake.